

Grande-Marlaska
Manda pelotas

Fernando Jáuregui

Begoña y Yolanda
La pasión en rojo

Raúl Heras

Ecosocialistas
El fin del salario

Marta G. Galán

Isabel Díaz Ayuso
Y un señor de Murcia

Diego Armario

Mohamed VI de Marruecos



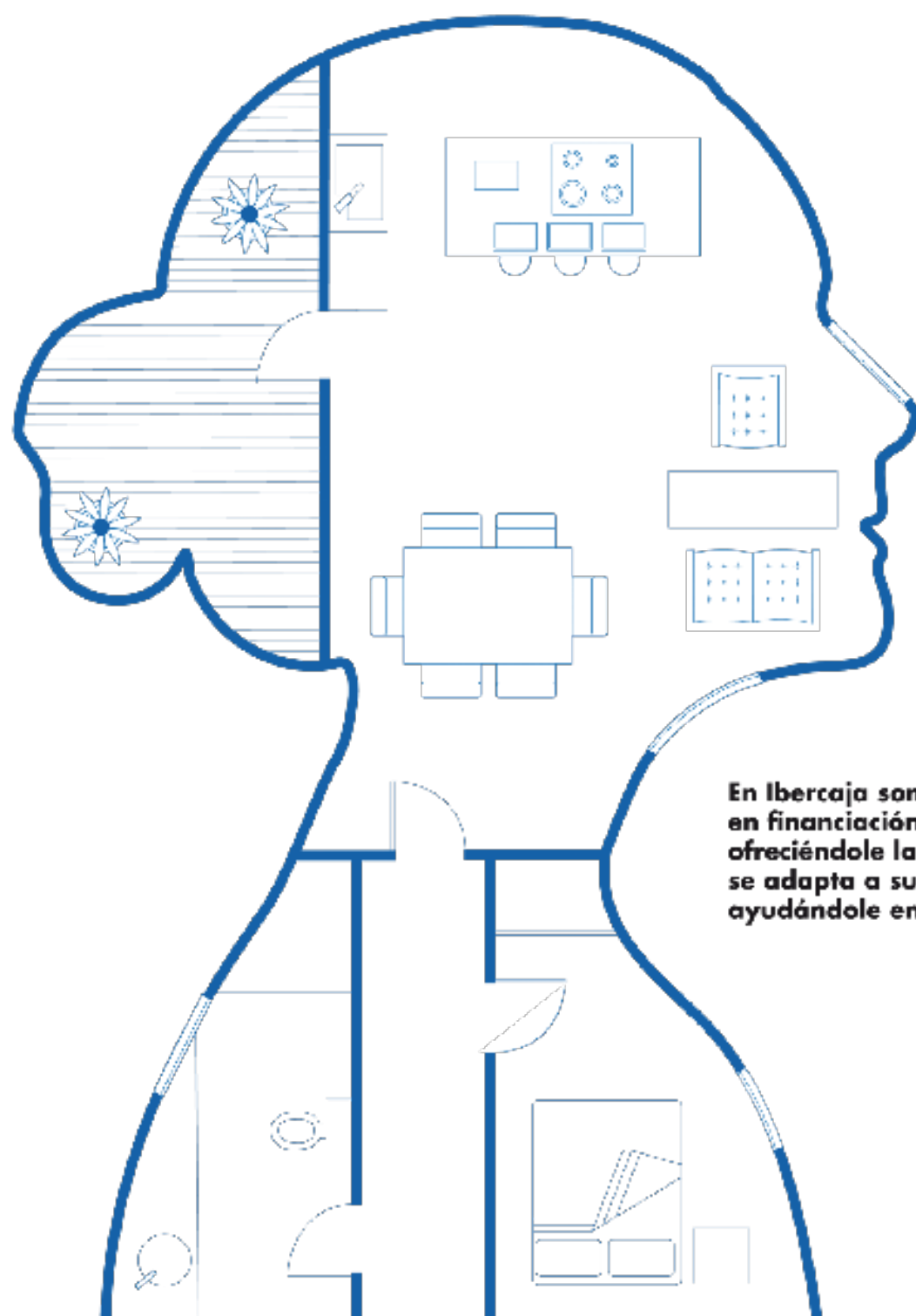
Abdelmadjid Tebbopue de Argelia



El conflicto Argelia-Marruecos:
España lo tiene difícil

SU CASA

**ES COMO USTED Y AHORA
SU HIPOTECA TAMBIÉN**



**En Ibercaja somos especialistas
en financiación de vivienda,
ofreciéndole la hipoteca que mejor
se adapta a sus necesidades y
ayudándole en el proceso de compra.**



El presidente Pedro Sánchez en una intervención en el Congreso de los Diputados.

Las difíciles y dobles necesidades de Sánchez y Casado

El actual presidente va a colocarse dentro de la Generación de Felipe VI mientras intentará que se vea al presidente del PP como un remedo de Rajoy

Raúl Heras

Hemos vuelto a la lucha por el centro político entre los dos grandes partidos españoles. **Sánchez** necesita a Unidas Podemos tanto como Casado a Vox. Dobles y difíciles necesidades a lograr en 18 meses.

El primero necesita que **Yolanda Díaz** mantenga al menos los actuales 35 escaños de UP. El segundo que **Santiago Abascal** le ayude a sumar la mayoría absoluta sin que le “quite” los votos necesarios para superar los 120 escaños.

Las dos tareas son complejas desde la pérdida del bipartidismo imperfecto que dominó

hasta 2015 en esta España en la que todas las encuestas dan hasta 40 escaños a los nacionalistas de izquierdas y derechas, con Cataluña en primera línea.

Desde que apareció en la gran escena de la política nacional, el presidente del Gobierno y secretario general del PSOE se presentaba como un socialdemócrata de la primera mitad del siglo XX, un hombre que encajaba a la perfección en los esquemas que definieron la actuación del alemán **Willy Brandt** y el sueco **Olof Palme**, los dos líderes europeos que apadrinaron y acompañaron en



El líder del Pp, Pablo Casado.

su ascenso dentro del socialismo español a **Felipe González**.

Tenía, eso sí, el problema de trasladar esos esquemas de reformismo, defensa del estado del bienestar, capitalismo popular y pactos sociales a un siglo XXI que arrancaba con una crisis mundial del modelo que, con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, aparentemente había vencido al comunismo y se disponía a gobernar un mundo sin ideologías.

Ni siquiera podía recurrir a la famosa Tercera Vía de **Tony Blair** y el Laborismo británico, que sirvió para vencer a los "hijos" políticos de **Margaret Thatcher**, pero que acabó derrumbada a un lado del camino.

Pedro Sánchez y los que le acompañan y no salen en la foto saben que las futuras elecciones se terminarán ganando y perdiendo en el centro, no en los extremos del arco político.

Han experimentado en las carnes de su partido las mordiscos de Podemos, los casi desaparecidos de Ciudadanos y, sobre todo, de la posible abstención de la mitad de españoles que vota a la izquierda.

Lo que saben, también, es que el Partido Popular ha dejado de perder votos y que **Pablo Casado** y los suyos son capaces de presentarse otra vez como alternativa de gobierno.

Distantes de su pasado más reciente y de los rostros que encarnaron la etapa de **Mariano Rajoy**, los nuevos dirigentes de la derecha liberal española esperan recoger esos millones de papeletas que les den el triunfo, primero en las municipales y autonómicas de mayo de 2023 y luego en las generales, si es que se agota la Legislatura.

El equipo de Sánchez va a trabajar con la vista puesta tanto en Casado como en **Isabel Díaz Ayuso** y con la estrategia de presentar otra vez a los dirigen-

tes del PP como ejemplos del pasado y no como ofertas del futuro, colocándose o al menos intentándolo en el centro del cuadrilátero electoral, con el PP a su derecha y con lo que logren entre Podemos y sus coaliciones a su izquierda.

Para los nuevos dirigentes de nuestro socialismo oficial, la formación que tiene a **Yolanda Díaz** como referente, ha alcanzado su techo y puede retroceder en los comicios del año 2023, y los nacionalismos, sobre todo el catalán, tendrán que sufrir una deserción de las clases medias. Y quieren tener su cesta de votos.

Desaparecida la fijación de los dirigentes del Partido Popular con **Pablo Iglesias** y Podemos, en un perdido intento de convertir a toda la izquierda, también al PSOE, en un remedo histórico de lo que fue el Frente Popular en la II República.

Con esa imagen **Casado** y hasta **Abascal** quieren lograr



El rey Felipe VI

que el miedo a un nuevo triunfo de esa amalgama de siglas les lleve a ellos a conseguir que los españoles vuelvan a darles el espaldarazo en las urnas.

Los socialistas, tras el cambio de gobierno y el regreso de” más espíritu de **González** y **Zapatero**, con una más que buena campaña de recuperación económica y unos retoques de bipartidismo electoral si hiciera falta a través de la modificación de los requisitos para gobernar en los Ayuntamientos y en el número de diputados en cada Asamblea o Parlamento autonómico **esperan que** Pedro Sánchez permanezca en el palacio de La Moncloa.

No lo tienen fácil pero ese es su empeño: coger los votos disidentes de Podemos y recuperar los más moderados de los suyos que se pudieran haber ido al “liberal” PP.

El actual presidente del Ejecutivo va a colocarse dentro

de la Generación de Felipe VI mientras intentará que se vea al presidente del gobierno del PP como un remedo de Rajoy y las corrupciones.

Pasado frente a futuro, una suerte de engaño generacional que busca más la forma que el fondo, más la imagen que el programa, más la oferta y la esperanza que la cruda realidad y los recortes.

Se pretende que se vea a **Pedro Sánchez** como una segunda versión de Felipe González o de **José Luis Rodríguez Zapatero**, y creo que ambas son equivocadas: el nuevo líder del PSOE es más un **Carlos Solchaga** con 20 centímetros más, una mejor imagen audiovisual, mas ambición de poder, menos formación académica y menos experiencia en la gestión de los asuntos económicos, algo que el tiempo debe “curar” de forma rápida si no quiere que los socialistas comiencen de

nuevo a pensar en cambios de liderazgo.

Ha ganado cuando nadie lo esperaba en las nuevas primarias y lo volverá a conseguir en el futuro Congreso Federal, una batalla muy importante pero no la guerra electoral de las urnas. Su consolidación como líder histórico dependerá de los resultados de las elecciones municipales y autonómicas. Por eso su rival no es **Pablo Casado**, es la Historia.

El Partido Popular ha dejado de perder votos y que Pablo Casado y los suyos son capaces de presentarse otra vez como alternativa de gobierno



Pedro Sánchez levanta la mano de Juan Espadas en Andalucía.

Sánchez sigue apechugando con los barones y viceversa

Los Congresos regionales del PSOE han reelegido a los mismos que colaboraron para defenestrar al secretario general en 2016 y apoyaron a Susana Díaz

Rafael Gómez Parra

La celebración de los congresos regionales socialistas está poniendo en evidencia dos hechos muy concretos: **Pedro Sánchez** sigue sin poder deshacerse de los barones que le defenestraron en 2016; y que éstos han tenido que aceptar que hoy por hoy no hay más PSOE que el sanchismo.

La casualidad ha hecho coincidir el triunfo de los Presupuestos de la ministra de Hacienda en el Congreso con un Congreso del PSOE andaluz que ha ratificado al alcalde de Sevilla, **Juan Espada**, como líder de los

socialistas andaluces, puesto al que en algún momento parecía que Pedro Sánchez tenía reservado a **María Jesús Montero**.

Con Pedro Sánchez nunca se sabe y tan pronto eleva a los altares a uno de los suyos como le arrincona sin saber por qué. Lo ocurrido con **José Luis Abalos** y **Carmen Calvo** es sintomático. Han perdido sus cargos en el Gobierno y no han podido optar a liderar sus respectivas organizaciones, la Comunidad Valenciana y Andalucía, respectivamente.

El hecho de que Sánchez no



Emiliano García-Page, reelegido secretario general del PSOE de Castilla La Mancha.

lograra eliminar políticamente a ninguno de los barones -prácticamente todos- que le defenestraron de la Secretaría General del partido en 2016 y que no haya podido imponer a algunos de sus leales al frente de alguna federación importante indica que el nuevo Idolo socialista tiene los pies de barro y que cualquier contratiempo electoral puede enviarle a casa sin que pueda esperar mucha solidaridad por parte de los **Lambán, García-Page, Vara, Ximo Puig** o el propio Espadas, cuya elección es más fruto de enjuagues internos que de la elección de Sánchez.

La apoteosis con que ha sido recibido el presidente en los Congresos regionales puede llamar a engaño porque ninguno de los líderes ratificados en Aragón, Andalucía, Castilla La Mancha, etc, le debe a Sánchez nada. Ni siquiera se puede decir

que La Moncloa haya tenido nada que ver con la elección del nuevo secretario general del Partido Socialista de Euskadi, **Eneko Andueza**, como tampoco con la de **Valentín González Formoso** en Galicia.

Solo el secretario general de Asturias y presidente del principado, **Adrián Barbón**, y el de Madrid, **Juan Lobato**, son claramente sanchistas, pero su peso en el PSOE es muy modesto, sobre todo del madrileño que ha heredado un partido muy minoritario en la Asamblea de la región.

El secretario general de Castilla y León, **Luis Tudanca**, también reelegido, fue junto al alcalde de Valladolid, **Oscar Puente**, dos de los que más apoyaron a Sánchez en la crisis de 2016, pero ambos han perdido fuerza. Tudanca que ganó las elecciones regionales en 2019 no ha podido romper la alianza

PP-Ciudadanos, mientras que Puente, que fue nombrado portavoz de la ejecutiva del PSOE en 2017, ha sido sustituido por el andaluz **Felipe Sicilia** en la nueva ejecutiva elegida.

Solo el asturiano **Adrián Barbón** y el madrileño **Juan Lobato** son sanchistas convencidos, pero su papel en el PSOE es bastante modesto, por ahora



El alcalde Martínez Almeida con la presidenta regional, Díaz Ayuso, en La Almodena.

Palomitas para la izquierda

¿A quién beneficia esta absurda bronca?. A nadie. Ni a Ayuso ni a Casado y mucho menos al alcalde de Madrid, José Luis Martínez Almeida

Charo Zarzalejos

Pese a que el Ejecutivo va sorteando dificultades no cabe decir que viva su momento más dulce, todo lo contrario, pero hete aquí que se ha encontrado con un regalo que no esperaba: el patético espectáculo que el Partido Popular le está ofreciendo en bandeja. Comen palomitas a la espera de que los populares de Madrid ahonden en una crisis inexplicable tanto por el momento como por las formas.

Cuando un partido se encuentra en un momento de discrepancias internas hay que tener mucho cuidado con lo que unos y otros cuentan, normalmente de

manera anónima y, desde luego, interesada y que no hace más que contribuir a la confusión de los ciudadanos y sobre todo, de los votantes. Lo cierto, en cualquier caso, es que ni el peor adversario hubiera aconsejado abrir una batalla como la que se está viviendo en Madrid.

Si es cierto que el éxito de **Díaz Ayuso** el pasado 4 de mayo no es extrapolable al resto de España, una crisis como la actual sí que tiene una onda expansiva cuyos efectos casi nunca son positivos para el propio partido en el conjunto de España, porque afecta directamente al liderazgo



El secretario general del PP, Teodoro García Egea.

y autoridad de la cara visible del PP que no es otra que la de **Pablo Casado**, candidato a la Presidencia del Gobierno. Diputados, senadores y barones no ocultan su pesadumbre ante unas circunstancias que los ajenos al meollo de la crisis no podían ni siquiera imaginar.

¿A quién beneficia esta absurda bronca?. A nadie. Ni a **Ayuso** ni a **Casado** y mucho menos a **Almeida** que, de manera sorprendente, ha pasado de ser "el alcalde de España" a una mezcla rara entre portavoz, alcalde y pieza insólita en una bronca que tiene desconcertados a los españoles y a la propia militancia, que no entiende cómo un éxito objetivo como el de Madrid se ha convertido en la madre de todas las batallas.

En el fondo, lo que subyace es el control del PP, creyendo que Ayuso es **Esperanza Aguirre** y no, no lo es, por mucho que

Aguirre se apunte a todos los bombardeos. **Casado** se equivoca si cree que Ayuso le quiere quitar el puesto, pero alguien le ha debido convencer de que o se controla el partido a través de gestoras a la medida de Génova o se puede encontrar con un susto.

Habría que poner nombres porque hablar de Génova, así, sin más, es pura entelequia. Y hoy por hoy, Génova se identifica con **Teodoro García Egea**, secretario general con un poder que nunca tuvieron sus antecesores. Lo saben mejor que nadie todos aquellos que desde sus despachos guardan un silencio atronador.

El mero paso del tiempo no arregla los problemas. Cuándo estos surgen nada mejor que afrontarlos de cara, poner orden, equilibrio entre las diferentes posturas y en lugar de abrir melones fuera de tiempo, abra-

zarse con inteligencia al resultado de unas elecciones como las de Madrid que ha sacado al PP del hoyo en el que quedó sumergido tras las elecciones catalanas. Nunca jamás el PSOE habría cometido el error de bulto que está cometiendo el PP. ¡Que más hubieran querido los socialistas que **Gabilondo** hubiera obtenido los resultados de **Ayuso**!

Ni **Adriana Lastra** ni **Santos Cerdán** habrían rechistado, con independencia del juicio que les mereciera el ganador. Pues no: el PP dando la nota y cuando en política las cosas no se entienden a la primera es que algo importante falla.

Pablo Casado quiere mantenerse al margen pero en algún momento, y mejor más pronto que tarde debe hacerse visible en esta crisis que lejos de lo que algunos tratan de vender no es una guerra Ayuso- Casado. Es otra cosa que el presidente del PP debe zanjar de manera drástica.



El ministro de Interior, Fernando Grande-Marlaska.

Manda pelotas (de goma, claro)

La ley de Seguridad de Rajoy debe experimentar una profunda reforma: excesivas atribuciones a las fuerzas de seguridad y pocas garantías para el ciudadano

Fernando Jáuregui

La nueva batalla parlamentaria que se avizora girará sin duda en torno a las reformas que el Gobierno pretende introducir en la Ley de la Seguridad Ciudadana, a la que la entonces, cuando se aprobó, la oposición de socialistas y Unidas Podemos, así como la de los nacionalistas, calificó como 'la ley mordaza'.

La batalla dialéctica, en la que participan elementos sindicales en las Fuerzas de Seguridad que me parece que son poco afectos al actual ministro del Interior, ya ha comenzado. Y

las pelotas de goma van a simbolizar, me temo, lo que debería ser un debate mucho más serio en torno a cómo garantizar un orden público verdaderamente justo, democrático y, si así puede decirse --que se puede y se debe--, libre.

He escuchado a representantes policiales asegurar que las pelotas de goma son 'esenciales' para mantener el orden ante manifestaciones violentas. Y he oído también ataques indiscriminados e injustos dirigidos, en su globalidad y sin discriminación alguna, contra las



Antidisturbios con fusiles lanzapelotas de goma.

fuerzas de Seguridad por parte de elementos no lejanos al Ejecutivo, parte 'podemita'. Es esta una mala manera de encarar el debate sobre una cuestión que, como ocurre con la educación, la sanidad o la España vaciada, por poner solo algunos ejemplos, debería ser objeto de un gran pacto transversal entre las fuerzas políticas y, lamentablemente, ni lo es ni está próxima a serlo.

Pienso que la ley de Seguridad que aprobó el 2015 el Partido Popular (técnicamente, 'Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana') debía, y debe, experimentar una profunda reforma: excesivas atribuciones a las fuerzas de seguridad y pocas garantías para el ciudadano.

Debe llegarse a un adecuado equilibrio entre los derechos y libertades del individuo y el

derecho colectivo a disfrutar de paz y orden. Pero nunca deben desconocerse los ámbitos de la seguridad menos contemplados hasta ahora: la que el ciudadano desea tener en la privacidad de sus actos, de sus conversaciones; la confianza en que sus ideas serán respetadas y, en lo que no contravengan el Código Penal, puedan ser difundidas.

No estoy seguro de que estemos en el mejor momento para el desarrollo de esas libertades ciudadanas, ni tampoco creo, por otro lado, que el orden público esté ahora seriamente amenazado (lo estuvo, sí, en los excesos callejeros en Cataluña y otros puntos del país).

La energía con la que en España se disuelven manifestaciones violentas es sensiblemente inferior a la desplegada en otros países. Pero también

el despliegue de nuestras libertades, consideradas en general, es sensiblemente inferior: la ciudadanía pierde terreno.

Pienso que la que pronto dejará de ser 'ley mordaza' no debería llamarse 'de seguridad ciudadana', sino de 'garantía de las libertades ciudadanas', entre las que se encuentran la libre expresión y manifestación y el estar totalmente seguros de que no seremos sometidos a abusos policiales.

Claro que ello implica dejar atrás luchas partidistas, rencores de policía y guardia civil con el principal responsable de la seguridad y el orden y tomar más en cuenta al ciudadano individual, que habría de ser el destinatario de todos los esfuerzos por hacer una legislación más adecuada, menos precipitada, menos sectaria y nada rencorosa.



Begoña Gómez, la esposa de rojo de Pedro Sánchez.

La pasión en rojo que rodea a Pedro Sánchez

Sánchez hizo que subiera a su lado su mujer, Begoña, toda de rojo pasión. Hace unos días otra mujer, viceministra, también toda vestida de rojo,

Raúl Heras

Dos vestidos rojos unen en el tiempo y en los objetivos a **Yolanda Díaz** con **Begoña Gómez**, incluso creo que la vicepresidenta segunda del Gobierno quiere parecerse a la mujer del presidente. La dirigente comunista que llegó desde Galicia a la Corte ha sufrido una metamorfosis completa, de larva a mariposa. Al igual que le ocurrió a la experta en marketing y administración de empresas. La moda y el rojo son pasiones compartidas.

Conviene y mucho recordar lo ocurrido hace seis años, cuando en apenas once meses un desco-

nocido parlamentario, concejal y profesor universitario de 43 años llamado **Pedro Sanchez** se convirtió en secretario general del PSOE, como primer paso para ser elegido, en el arranque oficial del verano de 2015, candidato de su partido a la presidencia del Gobierno.

No era el más joven en conseguirlo - **José Luis Rodríguez Zapatero** lo consiguió con 40 y **Felipe González** con 32 - pero allí comenzó una escalada, con pendiente de descenso incluida, que le llevaría a convertirse en el tercer socialista inquilino de La Moncloa.



Yolanda Díaz, la vicepresidenta de rojo del presidente .

Su partido tuvo menos votos que nunca en las elecciones municipales y autonómicas del 24 de mayo de aquel año. Menos votos que no impidieron que los socialistas recuperasen una gran parte del poder institucional que perdido en 2011 gracias a los pactos con las fuerzas políticas situadas a su izquierda.

Pactos difíciles pero que ya adelantaban lo que pasaría cinco años más tarde entre el PSOE y Unidas Podemos, entre Sánchez y **Pablo Iglesias**. Los adversarios en las urnas se veían obligados a repartirse el poder como única forma de cerrar el paso a la derecha que parecía imbatible bajo la batuta de **Mariano Rajoy**.

Todo puede parecernos muy lejano e incluso poco ejemplar de cara a lo que sucedió más tarde, incluida la daga-fuga del destituido secretario general de los socialistas por un complot interno, que no haría sino poner las bases para su posterior regre-

so y con un poder equiparable al que tuvieron **Felipe González** y **José Luís Rodríguez Zapatero**. Los breves “reinos” de **Joaquín Almunia** y **Alfredo Pérez Rubalcaba** no cuentan.

Para celebrarlo y sin pérdida de tiempo Pedro Sánchez rompió con la hasta entonces escenografía republicana y tricolor de sus siglas. Recuerdo aquel gran escenario a la americana, con una enorme bandera roja y gualda presidiendo el acto, toda una declaración de intenciones para el futuro.

El líder del PSOE utilizaba la enseña nacional para situarse en el centro político, desmintiendo a **Mariano Rajoy** y a los suyos en sus ataques de un supuesto radicalismo y emulando lo que ya hizo en 1977 **Santiago Carrillo** con la bandera, la Monarquía y el Partido Comunista.

Nada de colores de la guerra civil, nada de recuerdos de las dos Españas, una sola Nación y

País identificados en la bandera que representaba a la dinastía Borbón. Aquel gesto era el primero de los muchos que han ido acompañando a **Pedro Sánchez** en su carrera política. La imagen se convertía en más poderosa que el fondo o la idea que la sustentaba. El mensaje era visual, entendible, dirigido a las capas sociales e ideológicas que no votaban socialista y mucho menos comunista.

Pedro Sánchez quiso convertir al Partido Socialista en el Partido Demócrata norteamericano. No era el primero en intentarlo. **Felipe González** quiso hacerlo hace 30 años, hasta con elecciones primarias abiertas a los que no tenían el carnet del partido.

El equilibrio de fuerzas en el interior del PSOE se lo impidió. **Alfonso Guerra** ya no era el número dos y el duo **Narcís Serra- José Bono** aspiraba a la sucesión. La crisis económica que se había gestado hasta los



Juan Espadas, el nuevo secretario general del PSODE andaluz.

fastos de 1992, con la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona estalló y hasta el Rey Juan Carlos tuvo que intervenir para convencer a Felipe de lo inadecuado de su intento. La crisis del socialismo debía esperar.

No era el tiempo de los cambios y todo aquel andamiaje se quedó en el baúl de los recuerdos. Sanchez lo quiso desempolvar pero con sordina. No estaba dispuesto a celebrar auténticas primarias, entre otras poderosas razones por la falta de candidatos alternativos, y por la estructura interna del PSOE en sus Federaciones que impedían, de hecho, que los ciudadanos pudiesen participar de forma activa y directa en la elección de sus candidatos.

Pasaba en el PSOE y pasaba en el resto de formaciones políticas. No siquiera la ilusión del 15M lo consiguió. Basta con echar un vistazo al panorama de los partidos políticos en este

final de 2021. La democracia interna, bien entendida, se construye sobre la base de los deseos del líder.

Lo que hizo el secretario general del PSOE fue declararse abiertamente socialdemócrata, olvidarse de los buenos - malos resultados electorales de mayo y escenificar su elección de candidato por encima de los que le habían apoyado en esos once meses, de los que le habían criticado y de los que habían conspirado para derribarlo.

Lo hizo y lo volverá a hacer tantas veces como crea necesario. Es una estrategia personal y electoral y una táctica que ha estado encarnada en la persona que se convirtió, de forma sorprendente, en su jefe de Gabinete, **Ivan Redondo**. Incluso el cambio de personas y la crisis de Gobierno, con los “perdones” hacia aquellos que habían sido sus amigos y compañeros en el viaje hacia el poder, obedecen a ese mismo principio

que expresara el profesor canadiense **Marshall McLuhan** y que nos recordaban de forma continua a los estudiantes de periodismo: “el medio es el mensaje”.

Pedro Sánchez se convirtió en medio y mensaje al mismo tiempo. Si los pactos con Podemos y otras fuerzas de la izquierda y nacionalistas para ganar la moción de censura y posteriormente la presidencia del Gobierno no hubiesen funcionado su suerte habría sido muy distinta.

Lo hizo y sería muy prudente por parte de sus adversarios internos y externos que lo tuvieran en cuenta, por encima de la lluvia de las encuestas. La suerte acompaña a los audaces y al ex profesor de la Universidad Camilo José Cela le sobra la primera y ha dado grandes pruebas de lo segundo, sin duda.

Si desde el principio quiso estar sólo en el escenario. Sin puños, ni rosas. Con su mensaje



Javier Lambán, otro crítico con Sánchez que ha terminado por pasar por el aro.

escueto de tiempo de imagen e internet, adornado en este último año con pequeños guiños a los que asciende y a los que derrota. Nada de grandes discursos y si muchas promesas. Guiños sociales y nueva búsqueda del centro político tras un año de coqueteo con los compañeros de viaje de la izquierda incorporada al Gobierno. Ha dejado y deja que Unidas Podemos le proteja ese costado en los momentos de crisis económica y social.

Cree que puestos a elegir en las próximas elecciones, los ciudadanos le escogerán antes a él que a **Yolanda Díaz** como voto útil frente al tambaleante PP de **Pablo Casado** y las ambiciones que encierra el propio liderazgo de la derecha española con la Comunidad de Madrid como epicentro de las ambiciones, que tienen en **Isabel Díaz Ayuso** la mejor de las expresiones.

Terminado aquel discurso,

entre la traca de aplausos, hizo que subiera a su lado su mujer, Begoña. "**La alegría que borra mi cansancio al llegar a casa**", toda de rojo pasión y sonrisa sin trampas. Hace unos días otra mujer, viceministra de su Gobierno, toda vestida de rojo, aspirante a liderar la dividida izquierda de siempre, convertida en rubia y rápida aprendiz de sus mismos trucos cuando se trata de convertir la imagen estética en mensaje político, me recordó ese pasado.

Yolanda no es **Begoña**, pero lo intenta desde la explicación política. Sin querer o tal vez queriéndolo forman un equipo, en una estrategia de comunicación muy parecida a la que se sigue en el palacio de La Zarzuela con los Reyes **Felipe** y **Letizia**. Familiaridad que se supone cercana, del siglo XXI, en la que los liderazgos parece que se comparten con el resto de los ciudadanos cuando es

justamente lo contrario. Así se transmiten las imágenes. Todo pensado, meditado, ensayado para que parezca lo más natural posible. Es el gran "reality" del poder, de la política española de este nuestro tiempo.

Pedro Sanchez
quiso convertir al
Partido
Socialista en el
Partido
Demócrata
norteamericano.
No era el
primero, antes
lo intentó Felipe
González

España, en medio del conflicto entre Argel y Rabat

Mientras el primero es clave para el suministro energético, el segundo tiene las llaves del control de la inmigración africana y de la pesca

R.G.P

Hl conflicto entre Argelia y Marruecos no pinta nada bien y ha sorprendido a los gobiernos de España y de la Unión Europea que no saben a qué carta quedarse porque si el primero es un país clave para el suministro energético, el segundo lo es para los problemas de la emigración y para todos los temas agrícolas y pesqueros.

El cierre del gasoducto del gas argelino que pasa por Marruecos ha sido la primera consecuencia grave provocada por un enfrentamiento entre los dos países que ha ido en crescendo en los últimos años y que ha explotado ante los atónitos ojos de los dirigentes europeos que creían que el conflicto en el norte de África se limitaba a Libia, otro escenario en el que Europa ha venido fracasando desde que decidieron acabar con **Gadafi**.

Desde que el gobierno de **Barack Obama** decidiera apoyar las llamadas primaveras árabes, toda la costa mediterránea africana se ha convertido en un verdadero polvorín que amenaza con estallar. Ahora no es solo Libia, sino que se ha extendido a Sudán y ahora se abre la probabilidad de una guerra entre argelinos y marroquíes que sería un auténtico desastre.

Todo ello sin olvidar la debilidad del gobierno tunecino, cuyo

presidente Kais Saied ha tenido que dar un golpe de estado para destituir a un Gobierno que querían controlar el partido islámico Ennahda, mayoritario en el Parlamento.

El rey **Mohamed VI** de Marruecos se siente muy fuerte arropado no solo por los Emiratos Árabes, muy activos en los últimos años en su política exterior, sino también por Estados Unidos después de **Donald Trump** apoyara la anexión de la antigua colonia española del Sahara, cosa que la administración de **Joe Biden** parece haber dado también por buena.

Además, la victoria en las últimas elecciones del empresario **Aziz Ajanuch** y la derrota del partido islámico que había venido amenazando el poder real, ha dado nuevas alas al monarca alauita.

La Unión Europea, incluida España, ven con desconfianza la actitud cada vez más envaleñonada de Mohamed VI que ha lanzado ya varios avisos a los mandatarios europeos para que de una vez por todas acepten un Sahara marroquí.

El presidente argelino, **Abdelmadjid Tebboune**, por el contrario, se siente más débil, con menos apoyos internacionales, y eso le ha hecho romper las débiles y difíciles relaciones que tenía con el país vecino.



El ministro de Exteriores español, José Manuel Albares.

La apuesta de Mohamed VI

Es tal el ansia que sienten los que la odian y quienes la temen, que al final se están poniendo de acuerdo por primera vez en toda la legislatura

El rey de Marruecos apuesta fuerte y afirma que el Sáhara no es negociable y que la solución al conflicto es la autonomía bajo soberanía marroquí. **Mohamed VI** pretende culminar en un tiempo más o menos prudente el proceso que derive en la solución de un conflicto que dura 45 años, que permita cerrar la integridad territorial de Marruecos y acabe con una vida indigna y muy precaria de miles de personas en los campamentos de Tinduf.

La intervención del monarca alauí con motivo del 46º aniversario de la Marcha Verde cumple con una estrategia perfectamente diseñada y ejecutada desde la llegada de Mohamed VI al trono en 1999 y que ha tenido desde 2017 un impulso decisivo tras el reingreso de Marruecos en la Unión Africana. Los vientos favorables a los intereses marroquíes comenzaron a soplar con fuerza en diciembre de 2020 cuando **Donald Trump** anunció que Estados Unidos reconocía la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara, al tiempo que nuestro vecino magrebí establecía relaciones oficiales con Israel. Para entonces, las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no mencionaban la celebración del referéndum, como la de este año que prorroga el mandato de la MINURSO y recomienda negociaciones para una solución política realista, practicable, duradera y mutuamente aceptable.

Tanto el Frente Polisario como Argelia criticaron duramente la

resolución, incluso, varios días antes Argel se había levantado de la mesa sobre el Sáhara de Ginebra, auspiciada por la ONU y respaldada en la resolución como un marco de resolución del conflicto.

La tensión en la región ha subido demasiados grados por las decisiones de Argel de romper relaciones diplomáticas con Marruecos, en agosto; cerrar el espacio aéreo a sus vecinos marroquíes, cerrar el gasoducto Magreb-Europa que pasa por Marruecos y acusar internacionalmente a Marruecos de terrorismo de Estado por la muerte de tres civiles argelinos en un suceso que se está investigando.

Frente a esta tensión, la respuesta de Marruecos ha sido la de la tranquilidad, rechazo de la violencia, y asegurar que no se dejarán llevar por la tensión ni permitirán la desestabilización de la región. Mohamed VI no ha mencionado a Argelia en su discurso, sí lo hizo en la Fiesta del Trono el 31 de julio ofreciendo una buena vecindad y convivencia a Argelia. Sin embargo, sus mensajes actuales buscan el impulso final a las negociaciones de parte, dijo, de sus socios de los que espera posiciones más atrevidas y claras. No mencionó a países europeos como España, Francia o Alemania, pero sí advirtió que no mantendrá relaciones comerciales con quienes no reconozcan el Sáhara como marroquí. Toda una apuesta con buenas cartas, en el marco de la ONU, y con una intención clara de ganar ya la partida.



Mohamed VI, rey de Marruecos.



El gasoducto que Argelia ha cerrado es el que pasa por Marruecos y entra en España por Tarifa.

Argelia cierra el gasoducto Magreb/Europa: un error estratégico que tendrá consecuencias

Argelia acusa a Marruecos de atacar los intereses soberanos de Argelia, de financiar y apoyar a grupos políticos que Argel califica de “terroristas”

Pedro Canales / Atalayar

El cierre unilateral del gasoducto Magreb/Europa por parte de Argelia es un error estratégico que acarreará desastrosas consecuencias para el país norteafricano y toda la región, si no se corrige rápidamente y sin paliativos.

En cuestiones estratégicas, militares y políticas, no se deben tomar decisiones precipitadas si no se tienen los medios de implementarlas y de hacer frente a las consecuencias.

El régimen argelino ha tomado en pocos meses dos decisiones estratégicas importantes:

la primera ha sido la ruptura unilateral de relaciones diplomáticas, económicas, de cooperación y de seguridad con Marruecos; la segunda, cerrar el gasoducto Magreb/Europa, que transportaba 6.000 millones de metros cúbicos de gas desde los yacimientos de Hassi R'Mel hasta España, pasando por Marruecos.

Ambas decisiones estratégicas han sido adoptadas por el Alto Consejo de Seguridad argelino, un organismo militar que ha pasado de ser una instancia consultiva a un órgano ejecutivo, y al que está aso-



El presidente argelino Abdelmadjid Tebboune.

ciado sin derecho de veto el presidente de la República, los ministros de Interior y de Exteriores, y los jefes de la seguridad.

Las dos decisiones tenían un mismo objetivo: golpear política, diplomática y económicamente al vecino marroquí, a quien se le acusa, sin haber mostrado pruebas fehacientes, de atacar los intereses soberanos de Argelia, de financiar y apoyar a grupos políticos que Argel califica de “terroristas” (el Movimiento de Autonomía Kabil MAK, y el movimiento opositor Rachad), de haber provocado los “incendios criminales” que han arrasado el país este verano, y de haber organizado indirectamente el linchamiento del joven kabil **Djamel Bensmain**.

Sin embargo, existe una diferencia notoria entre las dos decisiones tomadas por el Alto Consejo de Seguridad. La primera, la ruptura de relaciones

con Marruecos, Argel puede asumirla y hacer frente a sus consecuencias, movilizando sus redes de apoyo y ejerciendo lobby en todo el mundo, en países amigos y aliados, y en organismos multinacionales, la Unión Europea, la Unión Africana y la ONU, principalmente.

A la segunda, por el contrario, Argelia no podrá hacerle frente. Los acuerdos firmados con España, con Portugal y con la Unión Europea, para el abastecimiento del gas, no podrá honorarlos.

El único “plan alternativo” esgrimido por Argel para compensar los 6.000 millones de metros cúbicos del gasoducto Magreb/Europa es el de aumentar la capacidad de transporte del MEDGAZ, que actualmente trae a España unos 8.000 millones de metros cúbicos y que podría previas modificaciones técnicas y una inyección de millones de euros, aumentar su flujo en un máximo de 2.000

millones de metros cúbicos.

La otra pata del “plan alternativo” consiste en aumentar el transporte de gas líquido por metaneros, que actualmente asciende a 1.000 millones de metros cúbicos, y que en ningún caso podría superar otros 1.000 millones de metros cúbicos más. Esto es lo que se refiere al daño provocado a España/Portugal/Unión Europea, por la decisión.

Pero donde el punto estratégico argelino realmente falla es en el objetivo perseguido. Marruecos se verá afectado en un primer momento, ya que todo deja indicar que los estrategias marroquíes no habían contemplado este escenario por considerarlo suicida e irrealista.

La industria que se abastece energéticamente de los 800 millones de metros cúbicos de gas que el gasoducto dejaba a su paso por Marruecos no tiene alternativa inmediata. El



La embajadora de Marruecos Lalla Jumala Alalaoui, entregó a Trump la condecoración Aluisam Almuhammadi, por haber reconocido la soberanía marroquí en el Sahara.

“gas argelino” proporcionaba a Marruecos un 10% de su producción eléctrica.

En cuanto al no-ingreso de los 100 millones de dólares anuales de media, que quedaban en Marruecos fruto del Acuerdo firmado en 1996, serán compensados ampliamente por los aliados árabes de Marruecos. Argel no ha sabido leer el mensaje que Arabia Saudí, Qatar, Bahréin, Kuwait y Jordania han enviado en las Naciones Unidas al apoyar a Marruecos en el conflicto del Sáhara Occidental y en “la soberanía de sus provincias del sur”.

Por otra parte, los planes a medio y largo plazo de Marruecos en el sector de la energía, no sólo compensarán el golpe dado por Argelia, sino que permitirán a Marruecos exportar energía a la Unión Europea, a Gran Bretaña y a los países del entorno africano.

Lo más llamativo del “error

estratégico” de Argelia es que su principal aliado en el escenario internacional, miembro del Consejo de Seguridad, que es Rusia, está construyendo en las cercanías de Nador a las puertas de Melilla, un complejo petroquímico con una inversión de 2.000 millones de dólares, capaz de refinar unos 100.000 barriles de crudo diarios que llegarán a través del terminal petrolero del megapuerto Nador West Med en construcción.

Si la decisión del “cierre definitivo” del gasoducto Magreb/Europa no es revocada en corto plazo, las repercusiones serán muy negativas para Argelia y para todo el Magreb. El objetivo de la Unión del Magreb Árabe, ya alcanzado en 1989, pero en somnolencia profunda, ha sido enterrado definitivamente también. Y ello, a pesar de la pasividad de España y Europa frente al vecino argelino.

Argel no ha sabido leer el mensaje que Arabia Saudí, Qatar, Bahréin, Kuwait y Jordania han enviado en las Naciones Unidas al apoyar a Marruecos en el conflicto del Sáhara Occidental y en “la soberanía de sus provincias del sur”

¿Qué países (in)cumplen sus objetivos contra el calentamiento global?

Marina Pasquali / Statista

Cuando se trata de reducir las emisiones, algunos países apuntan alto pero fallan por mucho. Mientras tanto, otros rechazan los grandes compromisos en la escena internacional pero reciben buenas notas por sus registros de gases de efecto invernadero. Los países firmantes del Acuerdo de París se comprometieron a esforzarse por alcanzar un límite de aumento de la temperatura global de 1,5° Celsius para 2030. Pero incluso los objetivos considerados "suficientes", como la limitación del calentamiento global a un máximo de 2°, se incumplen en la mayoría de países.

Los científicos creen que un calentamiento global de 2° elevaría el nivel del mar unos 56 centímetros, aumentaría un 25% los días de calor y podría generar períodos de sequía de cuatro meses. Un escenario de calentamiento de 3° prodría provocar trastornos masivos en los ecosistemas y los patrones climáticos, mientras que uno de 4° limitaría seriamente las zonas habitables del planeta.

El Climate Action Tracker publica los objetivos a los que se comprometieron 36 países y la Unión Europea, y mide los logros previstos hasta 2030 en base a las políticas y acciones concretas ya puestas en marcha. Según este sitio web, países como Arabia Saudita y Turquía rechazan la responsabilidad asociada a los objetivos climáticos. Si todos los países siguieran el enfoque de acción mínima o nula, el calentamiento global superaría los 4° hacia 2030. India y Kenia son dos países que se rehúsan a compromisos de límites de calentamiento, pero que están en buen camino de alcanzar incrementos inferiores a 2°. En el otro extremo está Canadá, que se comprometió con el objetivo de 2°, pero cuyas acciones y políticas hasta 2030 sugerirían un aumento de 4° de la temperatura global.

De los siete países latinoamericanos analizados, Costa Rica es el que demuestra la mayor responsabilidad para alcanzar lo prometido en París. El gobierno de este país aboga por un límite de calentamiento global de 2° y se espera que su acción individual, en caso de que todos los países adoptasen medidas equivalentes, podría resultar en un máximo de 1,5°. México y Argentina, en cambio, se comprometen a un límite de 3°, pero sus políticas a nivel doméstico generarían un aumento global de 4°. Brasil y Colombia, por su parte, prometen apenas un grado Celsius más de lo que pueden conseguir, un máximo de 3°.

¿Qué países están cumpliendo el Acuerdo de París?

Objetivos de reducción de emisiones y logros previstos para 2030, por meta de calentamiento global (en grados Celsius)

		Objetivo	Logro previsto
Arabia Saudita/Turquía	 	> 4°	> 4°
India		> 4°	< 2°
Kenia		> 4°	< 1,5°
Rusia/Ucrania	 	< 4°	< 4°
Brasil/Colombia	 	< 4°	< 3°
México/Argentina	 	< 3°	< 4°
China/Australia	 	< 3°	< 3°
Perú		< 3°	< 2°
Canadá		< 2°	< 4°
Chile/EE.UU.	 	< 2°	< 3°
Unión Europea		< 2°	< 2°
Costa Rica/Nigeria	 	< 2°	< 1,5°
Reino Unido		< 1,5°	< 2°

Datos de noviembre de 2021. No se incluyen los compromisos más recientes.
Fuente: Climate Action Tracker

statista



Manifestación Anticapitalista en Madrid.

Los ecosocialistas abogan por el fin del empleo asalariado

Ecologistas, pensionistas, asociaciones vecinales, el sindicato anarquista CGT y los anticapitalistas, antiguos socios de Podemos, llaman a manifestarse

Marta G. Galán

Diversas organizaciones ecologistas y sindicales proponen un cambio drástico en el modelo de trabajo asalariado y primar otras fórmulas que faciliten a las personas satisfacer sus necesidades a pesar de no tener salario.

Para las organizaciones sociales y ambientales, el empleo es ahora mismo la llave para todos los derechos ciudadanos, y no debería ser así, porque el acceso a las necesidades no puede venir determinado por la relación salarial. Esto supone no primar el empleo, sino los medios necesarios para que las personas satisfagan sus necesidades.

Anticapitalistas, Ecologistas en

Acción y los sindicatos ELA, LAB, ESK, Intersindical Alternativa de Catalunya y MATS señalan que la transición ecosocial implica importantes cambios en el mundo del empleo. En algunas ramas habrá aumento de empleo, en otras reconversión y finalmente las habrá que realicen un trasvase a las que crecen.

Los ecosocialistas se fijan en tres sectores claves para la transición del sistema capitalista: la energía, la automoción, el turismo y los bosques.

Para **Luis González Reyes**, portavoz de Ecologistas en Acción “La tarifa eléctrica, tal y como está diseñada, no está

fomentando el ahorro ni protegiendo a los sectores sociales más vulnerables”

Los ecosocialistas proponen además cerrar las nucleares y térmicas, no aumentar la potencia eléctrica instalada, sino ir sustituyéndola por renovables, construir sistemas de almacenamiento y reducir de manera drástica el consumo en todos los sectores, y en especial, en los más dependientes de combustibles fósiles. En términos de empleos, esto significaría la creación de entre 500.000 y 750.000 empleos directos, incluyendo los 100.000 generados en el desmantelamiento de las nucleares.

Un segundo eje central en el informe es el de automoción, especialmente relevante tras la crisis de la COVID-19 y sus consecuencias en la venta de vehículos para el sector y el intento de cierre de fábricas como la de Nissan en Barcelona en 2020. Las organizaciones proponen en su estudio pasar de la producción de vehículo privado a la producción de vehículos colectivos y reducir el horario laboral con objeto de distribuir el trabajo de forma más equitativa.

“La industria automovilística, que está en una grave crisis, tiene que ser reducida y reorientada, y los puestos de trabajo deben dedicarse a industrias alternativas que generen los recursos renovables necesarios para la transición”, asegura **Juanjo Álvarez**, portavoz de Anticapitalistas.

Otros ejes del informe elaborado por estas organizaciones se centran en la gestión de los bosques, ya que la masa forestal es una de las maneras más eficaces de retener carbono en la tierra y su mantenimiento podría generar casi 70.000 ofertas de trabajo, o



Una de las manifestaciones que se han celebrado en todo el mundo en defensa del clima.

la gestión de residuos urbanos, donde el volumen de empleo generado se situaría en 42.000 puestos.

En cuanto al turismo, el estudio propone introducir tasas turísticas para la sostenibilidad que tengan carácter finalista, pero que discriminen entre los consumos de lujo y más impactantes y los más modestos, además de apostar por el fomento del turismo sostenible, de cercanía y de larga estancia. “Esta apuesta generará más empleos que la insostenible, por más que en términos totales este sea un sector que necesariamente tenga que reducir su cantidad total de personas asalariadas”, han explicado en rueda de prensa.

Todas las medidas presentadas —según los ecosocialistas— requieren inversiones que se deben extraer de los enormes porcentajes de los presupuestos públicos

que ahora se dedican a infraestructuras turísticas, transporte o finanzas privadas. Además, el informe apunta a que dicha inversión tendrá que acompañarse de una reforma fiscal que grave a los sectores sociales privilegiados, tanto por justicia económica como ambiental, y de un plan de nacionalización de sectores estratégicos.

“Esto no quiere decir que toda la actividad deba pasar a manos del Estado: algunos sectores deben ser propiedad común. Solo el conjunto de la sociedad está legitimado para decidir sobre ámbitos estratégicos como el abastecimiento de energía o la garantía de vivienda, unos pueden ser articulados en forma de cooperativa y otros estatal” concluye **Yolanda García**, portavoz del Movimiento Asambleario de las Trabajadoras (MATS).



El gobernador del Banco de Inglaterra, Andrew Bailey.

Cabe todo

os mercados, acostumbrados durante años a alinearse detrás de los discursos oficiales, disienten, aunque moderadamente, y desafían el pensamiento oficial

José Manuel Pazos

V

a a ser difícil para la mayoría de las empresas, presupuestar 2022. Quizá el año más difícil en muchos. Casi cualquier partida de la cuenta de explotación está sujeta a un grado de incertidumbre inédito, y la suma de todas las incertidumbres, genera eso que los mercados llaman una tormenta perfecta.

Cabe que, en base a esto, pasemos a considerar el ejercicio de presupuestación lo que es, más una guía que un baremo, pero no estamos en los últimos años acostumbrados a que cualquier partida pueda tener un grado tan importante de incertidumbre, desde la primera línea, y así

hacia abajo: Materiales, salarios, energía, tipos de cambio, alquileres, tipos de interés, costes sociales, impuestos, tasas... Lo menos malo es que parece que las economías van a seguir creciendo y que, al menos, tenemos la esperanza de que sea un fenómeno pasajero, en el que las incertidumbres se vayan diluyendo con el paso de los meses.

DISIENTEN Y DESAFIAN

Los tres grandes bancos centrales han emitido en los últimos días, cada uno con sus propios matices, un mensaje que se pretende tranquilizador



La secretaria del Tesoro norteamericana, Janet Yellen.-

al respecto, pero los mercados, acostumbrados durante años a alinearse detrás de los discursos oficiales, disienten, aunque moderadamente, y desafían el pensamiento oficial.

Esta desconfianza no puede esconderse, porque se cotiza, y obliga a estos bancos a poner redoblado énfasis a la hora de compartir sus convicciones de temporalidad. En el caso del Banco de Inglaterra, el desafío ha sido incluso mayor, porque se descontaba la primera subida y el resultado estuvo bastante lejos.

Hay sin embargo otro grupo de bancos centrales, dentro de lo que consideramos G10, que han decidido actuar. Es el caso de Noruega, subiendo por vez primera los tipos y sugiriendo una nueva subida muy cercana; el de Canadá, que ha suspendido por completo la compra de títulos, o el de Australia, que ha anunciado el final de su política

de control de rendimientos de la curva de tipos.

En una tercera línea, la lista es más larga. Son muchos los países emergentes de América, Asia y Europa los que han elevado sus tipos. Es natural que se cuestione el porqué de esta divergencia, cuando en su origen, al margen de los grados, todos comparten sus causas: virus, disrupciones de suministro, precios de materias primas y energía.

PRECIO Y VALOR

El precio de una divisa no es lo mismo que su valor. Lo saben bien los norteamericanos que encargan la vigilancia del precio del dólar (los tipos de interés) a la Reserva Federal y su valor (el tipo de cambio) al Tesoro. En el corto plazo, los mercados vinculan precio y valor, y a causa de ese vínculo, el dólar se está apreciando frente al euro.

Todo apunta a que efectivamente los norteamericanos se anticipen a los europeos, y si esa ha de ser la razón más evidente, tal y como se deduce del comportamiento de los mercados, entonces lo seguirá haciendo.

Claro que eso no anula que hay muchas otras razones para esperar lo contrario; basta repasar lo que se argumentaba hace bien poco: el tamaño de los déficits en EE.UU., el mayor impacto de la pandemia respecto a Europa por la menor vacunación, la valoración de los activos, la correlación negativa entre materias primas y dólar, o la propia sobrevaloración del dólar respecto al euro.

Así de frágiles son las convicciones, pero ahora, cuando cada uno hace lo que cree, poco reproche podrá hacerse a nadie por cómo actúa. Cabe todo, y, al fin y al cabo, es temporal. Es lo que nos dicen.

Isabel y un señor de Murcia

Es tal el ansia que sienten los que la odian y quienes la temen, que al final se están poniendo de acuerdo por primera vez en toda la legislatura

Hablar bien de **Isabel Díaz Ayuso** supone garantizarse un espontáneo y caluroso montón de reproches, descalificaciones u otras invectivas por parte de algunos lectores, y el silencio amable, aunque con rabia contenida, de gente con las que comparto una relación de respeto intelectual mutuo pero que, como han estudiado en un colegio de pago que se decía antes, prefieren guardar silencio a llamarme perro judío, expresión que data del siglo XIV, recogida de “Las Coplas del perro de Alba”, en las que aparece un can que solo mordía a los judíos y no a los cristianos, por lo que el dicho no es ofensivo.

Pues bien ... ¡allá voy!

Si en política en vez de arribistas inseguros existiera la figura del headhunter, como sucede en los grandes equipos de fútbol que intentan fichar siempre a los mejores para que metan muchos goles y ayuden a ganar los partidos, la denostada Presidenta de la Comunidad de Madrid solo tendría como críticos despiadados a los políticos de la oposición, pero no a sus propios colegas de sigla.

Como podría haber dicho mi admirado **Joaquín Sabina**, “No hay un Sánchez, un Ruffián, un Echenique, ni un Puig, que no maldiga lo larga que se hace la vida eterna por el túnel de sus piernas que caminan sin importarle los lamentos de **Urkullu**, desde Córdoba a Maipú”. El

vasco, que tiene un concierto sin orquesta y los catalanes que queman sus propias calles para atraer mejor el turismo, están en contra de ella porque les pinta la cara bajando impuestos en vez de subirlos como hace Sánchez para poder pagar mejor la fiesta del Chivo.

Pero mientras tanto entre un tal **Egea**, que es murciano de Murcia aunque se cree que ha nacido en Nueva York, y un tal **Casado** que está haciendo a toda pastilla un nuevo master para aprender a distinguir lo que es un diamante en bruto de una piedra caliza, se están sumando al resto de los partidos para desactivar a Díaz Ayuso y así perder la ventaja electoral que venían consiguiendo, en parte, gracias a ella.

Hay un dicho en política que recomienda no despistar al enemigo cuando se está equivocando, pero es tal el ansia que sienten los que la odian y quienes la temen, que al final se están poniendo de acuerdo por primera vez en toda la legislatura.

Se estudia en primero de Ciencias Políticas que hay que aprovechar el viento que viene de cola cuando en un partido alguien gana elecciones y consigue que voten a su formación los que antes apoyaban al oponente, porque hacer lo contrario es una magnífica estrategia para asegurarse ser por mucho tiempo el líder de la oposición.



Isabel Díaz Ayuso.